

En torno al *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Césaire y su traducción al español

Ilse Guadalupe Díaz Márquez

Recuerdo haber escuchado, en alguna de las muchas charlas virtuales y webinarios que seguí durante los meses más álgidos de la pandemia, cómo algún ponente afirmaba que el pensamiento que se ha posicionado críticamente frente a las dominaciones coloniales y a las consecuencias que estas tuvieron para los pueblos que las han sufrido comenzó en el momento mismo en que Colón pisó por primera vez tierras americanas. La afirmación me pareció sin duda sugerente, pues implica aceptar que los habitantes de los territorios conquistados nunca dejaron de tener agencia y que a pesar de los violentos procesos de despojo cultural y territorial que vivieron, no dejaron jamás de reflexionar respecto a su situación en el mundo y, con ello, de desarrollar formas de resistir a ese despojo.

Admitir tales presupuestos conlleva la dificultad de perdernos entre una gran cantidad de textos y autores cuyas líneas no están siempre delimitadas. Quizá ello explique la confusión ya de por sí reinante en lo que respecta a los llamados Estudios Poscoloniales, al giro decolonial o a las Epistemologías del Sur, rótulos bajo los cuales suelen agruparse, sobre todo en los últimos años, gran cantidad de tendencias surgidas en latitudes distintas y en contextos de producción diversos que no necesariamente coinciden en sus perspectivas. ¿Cómo acercarnos entonces a esta profunda veta de pensamiento surgida en América, en Asia, en África e incluso al interior de las mismas metrópolis — pensemos en las feministas negras en Estados Unidos o en el pensamiento crítico árabe en Europa —? Me parece que una manera de hacerlo, sin necesidad de acudir a sesudos estudios y sin correr tampoco el peligro de perdernos en lecturas despolitizadas y generalizantes, es la de volver a ciertos textos fundamentales del enorme conjunto al que he hecho alusión.

Es en esta categoría de «texto fundamental», por supuesto problemática, donde colocaré el *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Césaire, traducido al español por la antropóloga afrocolombiana Mara Viveros Vigoya¹ para la editorial Akal y publicado en 2006. Cabe entonces preguntarnos qué es lo que justifica la inclusión de este texto en lo que podríamos considerar un «canon» del pensamiento anticolonial y, por lo tanto, un texto que merece ser traducido a otras lenguas.

¹ «Et sans prendre souci des mouchards, ses sujets / Epanche tout son coeur en glorieux projet. / Il prête des serments, dicte des lois sublimes, / Terrasse les méchants, relève les victimes», en Charles Baudelaire, *Les fleurs du mal*, Paris, 1857, citado en Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, p. 35.

Recordemos que Aimé Césaire, nacido en 1913 en la isla de Martinica, entonces colonia francesa, emigró a Francia para llevar a cabo sus estudios superiores y allí se unió, en la década de 1930, al poeta senegalés Léopold Sédar Senghor para fundar el movimiento de la Negritud. Cercanos como estaban estos jóvenes intelectuales a los artistas de las vanguardias, se propusieron, conservando ese espíritu vanguardista, reivindicar la identidad negra. Más tarde, Césaire publicó, en el número 20 de la revista *Volontés*, el poemario *Cuaderno de un retorno al país natal*, que fascinó a André Breton por sus giros surrealistas. De vuelta en Martinica y afiliado al Partido Comunista, con el que rompería tiempo después, el autor profundizó su visión crítica, afirmándose como reconocida figura literaria, a la vez que como referente político de la lucha anticolonial, de lo cual da testimonio el *Discurso sobre el colonialismo*, publicado en francés en 1950 por Réclame, editorial ligada al Partido Comunista Francés, y en 1955 por *Présence Africaine*, casa editorial que desde los años cuarenta del siglo XX difundió las obras más representativas del movimiento panafricanista.²

El *Discurso sobre el colonialismo* posee una enorme potencia, tanto por su estilo como por los argumentos que en el mismo esgrime su autor, quien no se dirige a los colonizados sino a los colonizadores, increpándolos duramente desde la primera línea, al hacer referencia a los crímenes que estos han cometido durante siglos en los territorios coloniales. El alegato que Césaire desarrolla a lo largo del discurso pretende desenmascarar el deseo predatorio y la ambición extrema escondidos bajo el ropaje del pensamiento humanista occidental, el cual presentó a los colonizados como sujetos salvajes a quienes había que civilizar. Este supuesto humanismo, engarzado a una moral de raigambre cristiana, llegó incluso a animalizar a los colonizados,

² Considero importante señalar que se puede acceder al libro digitalizado completo a través del sitio web del profesor Enrique Dussel, junto a una buena cantidad de material bibliográfico de obras clásicas del pensamiento latinoamericano y del Caribe, aunque no se especifica allí si se cuenta con el permiso de la editorial. La dirección web es: < <https://enriquedussel.com/obra/obras-clasicas-del-pensamiento-latinoamericano-y-del-caribe/> >.

en aras mostrar cómo era necesaria la imposición del modo de vida del conquistador. Más allá de eso, dicho humanismo justificó el uso de la fuerza y la violencia para lograr el cometido.

Para Aimé Césaire, la civilización occidental se encuentra en un estado de decadencia. Aunque no se trata del único pensador que sustenta una opinión de este tipo en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sí difiere de la postura de autores europeos, que interpretan la magnitud del conflicto bélico y la deshumanización absoluta acaecida con el Holocausto como consecuencias de un proceso de degradación ocurrido únicamente al interior de Europa. El martiniqués, en cambio, advierte a los poderosos, a través de un magnífico manejo del recurso de la ironía, acerca de la hipocresía de sus apologistas. Y más allá de eso, les acusa de negarse a ver cómo la descomposición que acabó por dar lugar al nazismo, hunde sus raíces en las torturas y los genocidios que se cometieron y se siguen cometiendo en contra de los pueblos colonizados.

La estructura del texto, que se identifica con el género ensayístico y el discurso político, cual si de usar las mismas armas del colonizador se tratara —en este caso, la retórica clásica—, también nos remite a la actitud transgresora de los manifiestos de vanguardia, a los que, como señalé antes, Césaire y Sédar Senghor acudieron en su juventud. De este modo, el autor aprovecha los diferentes registros que le proporcionan estos modelos para lanzar, desde su formación en la izquierda más tradicional pero también desde su identidad afroantillana, además de una grave acusación a las élites europeas, un agudo análisis de la situación geopolítica, en un momento en que varias naciones en África y en las Antillas acababan de conseguir su independencia o estaban luchando por ella. Nuevamente, es posible colocar la obra de Césaire junto a la de otros autores negros de la primera mitad del siglo XX como los marxistas afroamericanos Oliver Cox o W. E. B. Du Bois, o bien la del también martiniqués Frantz Fanon, quien de hecho fue su alumno. Todos estos pensadores fueron pioneros en la reflexión acerca de las relaciones entre el

sistema capitalista y el expolio continuo en que el mismo se funda, es decir, entre el surgimiento del capitalismo y el surgimiento del colonialismo moderno. En esta misma vía, no es posible resistir a la dominación colonial sin denunciar la relación indisoluble entre la clasificación racial que esta impuso sobre los individuos conquistados, así como sobre las nuevas formas de explotación que se desarrollaron en su seno.³

Si estamos de acuerdo con la separación entre un aspecto epistémico y uno vocacional en la conformación de un canon, tal como la expone el semiólogo Walter Mignolo, entendiendo aquí el aspecto epistémico como aquel que se acuerda dentro de una comunidad científica así como de una disciplina particular, en tanto que el aspecto vocacional traspasa las fronteras del mundo académico para constituirse a partir de otras comunidades de lectores, con intereses o motivaciones de otra índole,⁴ me parece plausible afirmar que el texto de Aimé Césaire encuentra su lugar dentro del pensamiento anticolonial negro, afroantillano y americano desde el aspecto epistémico puesto que, como se ha visto, sus planteamientos sientan las bases para el desarrollo de una serie de conceptos esenciales en esas visiones críticas, para las cuales capitalismo y colonialismo no solo coexisten sino que se sostienen el uno al otro, conformando un mismo aparato de poder gracias a la imbricación entre la clase y la raza.

Desde el aspecto vocacional, es posible defender lo esencial que resulta volver al pensamiento de Césaire, ya que su militancia lo coloca como referente de la lucha antirracista y sus posicionamientos encuentran plena resonancia en las primeras décadas del siglo XXI, en un momento en el que las crisis migratorias se agravan, y en que los miedos al *Otro* alimentan el odio, no importa si hablamos de los migrantes centroamericanos que montados en «la Bestia» buscan alcanzar la frontera entre México y Estados Unidos, arriesgándose a un trayecto

en el que los cárteles del narcotráfico les acosan, asesinan y desaparecen, de los migrantes africanos que navegan el estrecho de Gibraltar, a pesar de que saben que pueden perder la vida en el mar, o bien del pueblo palestino desplazado, asediado y bombardeado cotidianamente por las fuerzas militares sionistas. Ahí, como en otros muchos sitios, la muerte y la desposesión acechan a los que Fanon ha llamado «los condenados de la tierra».

La actualidad radical del *Discurso* tanto como sus claves de reflexión en torno a las nuevas formas de colonización justifican pues, plenamente, la necesidad de traducirlo del francés, proceso en torno al cual también puede abrirse el cuestionamiento sobre la utilización que los escritores de los territorios colonizados han hecho de las lenguas impuestas, apropiándose de ellas e imprimiéndoles la marca de su propia cultura para resistir a la dominación. En lo que respecta a la traducción del *Discurso* al español, tal debate podría profundizarse, puesto que no solamente se trata de abordar un texto escrito en una lengua colonial por un autor afroantillano, sino de trasladarlo a otra lengua colonial, en un territorio tan plurilingüe como el de América Latina, en el que el español es la lengua hegemónica, pero a la vez es una lengua que ha servido para elaborar teorías emancipatorias y para enarbolar múltiples luchas de liberación.

El *Discurso sobre el colonialismo* apareció traducido al español en un libro sobre Aimé Césaire que publicó la revista *Casa de las Américas* en La Habana. De allí tomaron un fragmento los editores de los *Cuadernos de Cultura Latinoamericana* del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, el cual se publicó en 1979 en el número 54 de la colección,⁵ aunque sin dar créditos al traductor o traductora del texto y sin señalar las divisiones del texto que presenta la edición francesa de *Présence Africaine*. Como mencioné antes, el texto fue traducido nuevamente por la antropóloga y economista Mara Viveros Vigoya para la colección *Inter Pares* de la editorial española Akal, y se publicó en 2006 en un volumen que contiene dos textos más de Cé-

³ Vid. Grosfoguel, «¿Negros marxistas o marxistas negros? Una mirada descolonial», pp. 11-22.

⁴ Vid. Mignolo, «Los cánones y (más allá de) las fronteras culturales (o ¿de quién es el canon del que hablamos?)», pp. 237-270.

⁵ El catálogo completo de la colección puede consultarse en: <<https://www.akal.mx/coleccion/inter-pares/>>.

saire: «Cultura y colonización» y «Carta a Maurice Thorez» vertidos al español por la misma traductora, así como el «Discurso sobre la negritud» en traducción de Beñat Baltza Álvarez, todos ellos acompañados de una introducción de Immanuel Wallerstein, traducida del inglés por Juan Mari Madariaga. Por otro lado, el volumen contiene un apéndice en el que se incluyen cuatro ensayos sobre la obra del autor antillano, de la pluma de intelectuales contemporáneos también pertenecientes al canon del pensamiento anticolonial: Samir Amin, Ramón Grosfoguel, Nelson Maldonado-Torres y el anteriormente citado Walter Mignolo.

Hay que destacar que la colección Inter Pares, enfocada en temas de Ciencias Sociales, se ha inclinado especialmente por autores cuya visión entra dentro de ese extenso conjunto de los Estudios Poscoloniales, particularidad que debemos atribuir al asesoramiento del mencionado Ramón Grosfoguel y de Marcos Roitman, ambos sociólogos y activistas cuyo trabajo se ha volcado sobre la teoría decolonial y las luchas anticapitalistas. Los últimos títulos de la colección incluyen a autores provenientes de tradiciones de pensamiento periféricas que han estado involucrados de un modo u otro en movimientos sociales: Enrique Dussel o Karina Ochoa desde México, Houria Bouteldja o Sirin Adlbi Sibai desde el pensamiento árabe o Pastora Filigrana, feminista gitana, por citar algunos.⁶

Con esta colección, Akal da seguimiento al proyecto de publicar en el ámbito de América Latina y Estados Unidos a autores no solamente españoles sino también latinoamericanos. Tomar en cuenta la naturaleza descentralizadora del proyecto editorial en el cual se enmarca esta edición en español del *Discurso sobre el colonialismo* nos puede dar también claves para comprender la ruta de traducción que se planteó la traductora, y de qué manera esta enlaza con el lugar de enunciación del autor y con el canon de textos anticoloniales del que he venido hablando a lo largo de estas líneas.

Aunque Mara Viveros Vigoya se desenvuelve sobre todo dentro del ámbito académico —realizó estudios de doctorado en Antropología en la

prestigiosa Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS) y ha ejercido la docencia en universidades de Francia, Colombia y México, dedicándose al estudio de la raza, el género y la sexualidad en contextos latinoamericanos—, también tiene una historia de participación en organizaciones políticas. En una entrevista realizada en 2009, la traductora refiere que sus padres, negros progresistas para quienes el republicanismo francés era un referente importante, insistieron en darle una formación básica bilingüe que le permitió años más tarde, igual que a Césaire, ir a estudiar a Francia. De manera paralela a su formación académica, la traductora se involucró en la militancia feminista. De ese modo, sus intereses intelectuales se volcaron hacia problemáticas de género. Sin embargo, de vuelta a Colombia tras haberse doctorado, comenzó a acercarse a luchas que en aquél momento eran consideradas minoritarias. A partir de aquel momento y marcada por la lectura de autoras negras como Angela Davis, Viveros Vigoya se dedicó a colocar a la raza y a la etnicidad como temas centrales del feminismo. Como parte de esta búsqueda, la traductora se declara interesada en rastrear las genealogías de pensadores y pensadoras negras, de ahí la motivación para traducir el *Discurso* de Aimé Césaire, al que considera «una pieza clásica importantísima».⁷

Podemos hablar entonces de que, aunque no nos encontramos frente al trabajo de una persona cuya actividad principal sea la traducción, sí estamos ante la labor de una investigadora con un conocimiento amplio de la lengua francesa y de una especialista en las temáticas que aborda Césaire en su obra; además, al ser también afrodescendiente y militante, Mara Viveros se ha preocupado por dar a los lectores hispanófonos una versión no solamente respetuosa de los planteamientos del autor antillano, sino legible, en el sentido más amplio del término, y más particularmente, inteligible dentro de la misma genealogía de pensamiento negro a la que la traductora hace alusión.

La traducción del *Discurso* se nos presenta desde una ética consciente del papel de mediación

⁶ Hiller, «Entrevista con Mara Viveros Vigoya».

⁷ Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, pp. 13 y 21.

que le corresponde a quien la realiza, pero además desde una posición política asumida a partir de la propia experiencia vital como intelectual afrocolombiana. De este modo, Viveros Vigoya se esfuerza por no «domesticar» el sentido acusatorio ni la rabia que atraviesan el texto original, como lo demuestra el que no haya un esfuerzo por esconder el tono combativo, ni por abusar de las modulaciones, sobre todo cuando se trata de traducir los recursos retóricos, la mayoría de los cuales se proponen, como ya he señalado, mostrar de forma cruda la crueldad con la que los colonizadores se han conducido en los contextos de dominación. En las primeras partes del *Discurso* encontramos, por ejemplo, que Viveros Vigoya decide conservar las adjetivaciones, enumeraciones, gradaciones y anáforas o repeticiones a través de las cuales Césaire califica a la sociedad occidental y la contrapone a las sociedades colonizadas. Así, mientras Europa se caracteriza por ser, además de «decadente», una sociedad «herida», «moribunda», «indefendible», las sociedades anteriores a la colonización les atribuye el ser «comunitarias», «no sólo antecapitalistas [...] sino también anticapitalistas», «democráticas» y «fraternales».⁸

Del mismo modo, resulta interesante observar cómo procede la traductora con la gran cantidad de referencias que Césaire intercala en su alegato, a manera de pruebas para sostener su tesis; se trata en todos los casos de autores europeos, la mayoría franceses (Renan o Callois, por mencionar algunos), considerados defensores de los grandes valores occidentales, falazmente convertidos en universales. Todos estos autores, en algún punto de su obra, de forma invariable, sostienen la superioridad de su cultura sobre las culturas colonizadas y con ello, justifican las atrocidades cometidas contra estos. Considero que la traductora, en lo relativo a este recurso, puso atención en no homogeneizar el texto, tratando de marcar las diferencias estilísticas, visibles en el léxico y la sintaxis, entre las palabras de Césaire y las de los autores citados, decantándose por conservar solamente en la lengua original los versos de Baudelaire que Césaire

⁸ Césaire, «Discurso sobre el colonialismo (fragmento)».

cita y luego parafrasea, alegando que retratan a los corruptos entregados al «poder maléfico del oro y de la acumulación de riquezas».⁹

A partir de estas breves observaciones me parece plausible preguntarnos cómo se lee hoy, desde Latinoamérica, el *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Césaire. Pienso aquí, otra vez, no tanto en lectores con grados académicos como en lectores que han estado implicados en procesos organizativos y de toma de conciencia de su realidad. Pienso entonces en comunidades lectoras vocacionales y más específicamente, en lectores militantes. Lo pienso, por supuesto, desde la comodidad de la hipótesis, aunque también con el deseo de que un texto como el de Césaire encuentre en la actualidad tales lectores, así como los encontré en un círculo de estudios que hace tiempo organizamos en un mercado de una ciudad mexicana periférica, sin aparente tradición crítica como lo es Aguascalientes, como parte de las actividades del colectivo de Educación Popular en el que participo. Al círculo acudieron estudiantes, amigos y amigas que conocían el proyecto, los dueños del local que pusieron a disposición el espacio y algunas personas que visitan con frecuencia el mercado.

La versión en español del texto compartida y comentada fue la de Mara Viveros Vigoya.¹⁰ No reparamos allí en las particularidades formales del texto, ni en sus recursos literarios, ni tampoco en las referencias a las que recurrió Césaire, cuyo sentido comprendimos bien, pero cuyo comentario erudito no nos resultó relevante. Algo se mencionó respecto al estilo, poderoso, vibrante, del discurso, pero la conversación giró más bien en torno a la manera en que el autor fue capaz de mostrar de manera tan clara el reverso del discurso civili-

⁹ Césaire, *Discours sur le colonialisme*.

¹⁰ Mara Viveros Vigoya (Colombia, 1956) es doctora en Antropología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS), Magister en Estudios Latinoamericanos por el Institut des Hautes Études sur L'Amérique Latin (IHEAL) de la Universidad París III y Economista por la Universidad de Colombia, donde también es profesora titular. Sus investigaciones se centran en las desigualdades sociales, las teorías de género y sexualidad, la interseccionalidad, raza, etnicidad y las luchas antirracistas.

zatorio, de darle la vuelta a la representación monstruosa del colonizado, pues finalmente, luego de escuchar los argumentos de Césaire, hay que preguntarnos quién realmente se ha bestializado.

En medio del mercado, un viernes por la tarde, nos constituimos por un momento en una pequeña comunidad vocacional que debatió el texto de Césaire, al cual no hubiéramos podido acceder en forma colectiva si no hubiera sido a través de su traducción. Acudimos a ella en parte movidos por el interés de conocer la obra de un autor negro, pero también de discutir nuestras propias heridas coloniales y de imaginar estrategias para plantarnos frente a ellas. El *Discurso* de Césaire y su traducción al español encontró, pues, un sitio de recepción que pretendía ser contrahegemónico.

Antes de cerrar estas notas quisiera apuntar —no quisiera pecar de ingenua— que no debemos dejar de lado el hecho de que, a pesar del potencial crítico que nos presentan textos como el *Discurso*, sus traducciones no dejan de provenir, precisamente, en la gran mayoría de los casos, al menos en el ámbito mexicano, de los centros editoriales y de conocimiento hegemónicos.

Fuentes

Césaire, Aimé, *Discours sur le colonialisme*, Éditions Présence Africaine, París, 1955. Césaire, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo* (trad. Mara Viveros Vigoya), Akal, Madrid, 2006. Césaire, Aimé, «Discurso sobre el colonialismo (fragmento)», en *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, Núm. 54, 1979. Grosfoguel, Ramón, «¿Negros marxistas o marxistas negros? Una mirada descolonial», en *Tabula rasa*, núm. 28, enero-junio 2018, pp. 11-22. Hiller, Renata, «Entrevista con Mara Viveros Vigoya», en *Centro Latino-americano em Sexualidade e Direitos Humanos*, septiembre del 2009. Recuperado de: <<http://www.clam.org.br/uploads/arquivo/Entrevista%20con%20Mara%20Viveros%20Vigoya.pdf>>. Fecha de consulta: 10 de febrero del 2024. Mignolo, Walter, «Los cánones y (más allá de) las fronteras culturales (o ¿de quién es el canon del que hablamos?)», en Enric Sullá Álvarez (comp.), *El canon literario*, Arco, Madrid, 1998, pp. 237-270.